

VIAJE-PIEL-DEPORTES
H. JOS. P. MOJAL
S. L.
FABR-CACION PROPIA
Canton Grande, 14
Telefono 4220
LA CORUÑA

De Sol a Sol

COSAS DIVERTIDAS

ENTRE las muchas virtudes que adornan a los coruñeses, figura quizá en primer término, junto con una sana conformidad ante la crítica, un temperamento alegre que hace incluso divertido a quien no pretende serlo. Es curioso, pero cierto. A mi regreso de unas cortas vacaciones pasadas maravillosamente en Betanzos, me cuentan que el sábado, cuando mucho público se impacientaba esperando una exhibición de Manolana de Montijo, alguien dejó oír por el altavoz lo siguiente:

—Si alguno de los presentes puede prestarnos un piano, no sólo se le agradecerá mucho, sino que de paso podremos empezar...

Como si un piano fuera un peine, un pañuelo, una estilográfica o cualquier otro objeto que quepa en el bolsillo de la solapa. Y lo más curioso es que el piano —el que había tuyo una avería—, se encontró, resolviéndose de bromas un problema muy serio.

Ayer —el otra cosa divertida. Quien hace poco tiempo se indignaba en letra impresa por la fuerza de construir embalses se perjudicaba a los salmones por Galicia adelante, se desgañita ahora para que todo el Ulla se sacrifique en favor de una fábrica de papel. Como si una fábrica fuese más importante que los embalses, como si en Galicia no existieran más ríos que el Ulla y como si esa fábrica de papel fuese a colmar todas las aspiraciones industriales de Galicia. El lo dice en serio, pero los que estamos en antecedentes lo encontramos divertido, como nos divertí en su día con aquella famosa campaña, según la cual el problema coruñés de la vivienda sólo se resolvería adquiriendo el alcalde unos terrenos concretos. Pero el alcalde es también coruñés, y con ello queda dicho todo.

También pudiera deducirse de todo esto que los coruñeses estamos eternamente dormidos. Falso. Y que sólo hay una manera de conseguir las cosas, que consiste en reunir cuanta más gente, mejor, para discutir sobre nuestros problemas.

Considero convenientes tales reuniones. De ellas siempre puede salir algo práctico, y en definitiva nada se habrá perdido, pues en el peor de los casos siempre instruirá más hablar de lo que nos hace falta, que jugar al tute. Pero conviene recordar que cuando una vez unos pocos coruñeses de buena voluntad nos propusimos en serio lograr para La Coruña un aeropuerto, trabajamos de firme y hoy está ahí en Alvedro, ya a medio construir. Y que cuando también otro grupo de coruñeses de buena voluntad, tuvimos noticias de que se pensaba construir una refinería de petróleo en el Noroeste, trabajamos y hoy consta a la superintendencia la existencia de un magnífico proyecto en el que ahora todos los coruñeses tenemos depositadas unas enormes esperanzas, y me atrevo a decir que con fundamento.

Como coruñeses, esto es lo que verdaderamente interesa. El aeropuerto, la refinería, la zona industrial del Burgo, la Fábrica de Armas, son algo que puede colmar nuestras aspiraciones para un largo plazo. Pero que sea concretamente en el Ulla —allí, y no en otro sitio, como se dejó ver cuando Pardo de Santayana ofreció terrenos más inmediatos a la capital—, donde se deba resolver nuestra carencia de industrias, es algo sencillamente divertido, como pretendo haber demostrado más de una vez.

Al parecer, la refinería es algo que, en comparación con una fábrica de papel, carece de importancia. Bien está la industrialización de Galicia, y no sólo de Galicia, sino de España entera. Pero creo que nuestro deber de coruñeses es trabajar por La Coruña y lograr para ella cuanto nos sea posible, y cuanto más cerca, mejor.

Pero no se desanimen los salmones. La gente veleidosa suele regresar con sus opiniones al punto de partida, y todavía pueden volver a ser defendidos. A mi su suerte no me preocupa mucho, pues técnicos hay que saben hasta qué punto interesan o no. Pero sí me interesa La Coruña, asueta ansiosa a la que trato de ayudar con mi esfuerzo modesto, sin más interés que el puramente general. Y si para nosotros tengo algo que pedir, para nuestro puerto, para nuestro comercio, para todos, en fin, no pierdo el tiempo pidiendo para los demás.

Y algo creo haber hecho ya con este pequeño artículo.
BOCELO

Malde Joyero
PERLAS
JAPONESAS Y CULTIVADAS
PRECIOSOS COLLARES DE MAGNIFICA CALIDAD A PRECIOS MUY INTERESANTES.

Miscelánea MUNDIAL

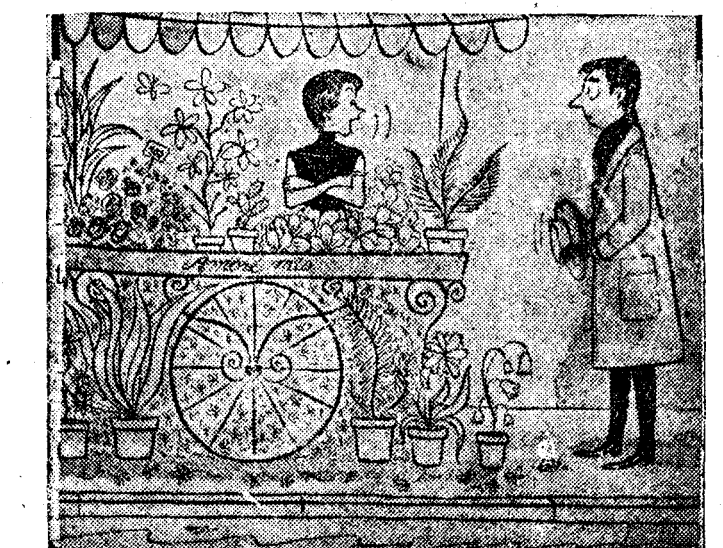
EL HAMBRE HACE CAJOS

Es el hambre lo que hace a los cajos. Tal es la opinión de un especialista americano que pretende que la calvicie proviene del hecho de que las raíces del cabello están insuficientemente alimentadas. El cuero cabelludo está mal regado por la sangre, lo que priva al cabello de proteínas, vitaminas y otros productos nutritivos necesarios para el crecimiento del cabello. También son causantes de la calvicie los desequilibrios hormonales, las bacterias y otros agentes.

INESPERADA AGRESION

Un escándalo, raro en la historia de la Marina británica, se produjo hace unos días a bordo del "Berry-Head", en Devonport. Cuando el vicealmirante J. W. Eton pasaba revista a la tripulación del navío, un marinero saltó de las filas y se precipitó contra el citado almirante,

golpeándolo con la cabeza en el estómago y arrojando su gorra al agua. El autor de la agresión fue un marinero de 19 años, que fue arrestado y sometido a examen.



—Mucho decir que me amas y jamás me has regalado un ramo de flores.

El Príncipe Cantacuzeno

hace acrobacia aérea para recordar la situación de su patria

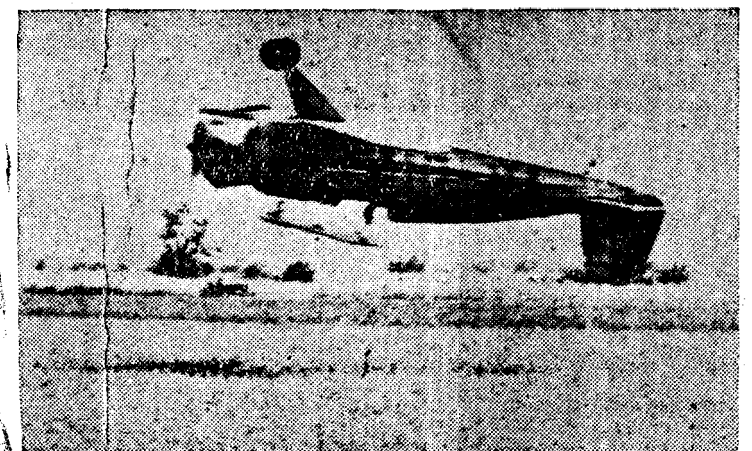
Diez mil horas de vuelo sin accidentes

El jueves actuará otra vez en La Coruña

El príncipe Cantacuzeno, hoy en día el más extraordinario piloto-acróbata del mundo, fué en la segunda guerra mundial el "as" de la aviación rumana. Cuando en 1941 su país entra en la guerra, el príncipe Cantacuzeno se alistó como simple piloto de caza; y en el 43 manda una escuadrilla, y en el 45 es comandante del grupo que alcanza más victorias y realiza mayor número de misiones. Su actividad en la guerra se puede resumir así:

Seiscientas diez misiones en territorio enemigo; 211 combates aéreos; 28 misiones de noche y 70 victorias aéreas. Aparte esto, su hoja de servicios dice que por sus cualidades de comandante y combatiente obtuvo dos veces la Cruz de Miguel el Bravo, condecoración que corresponde a la laureada española. En 1947 la abdicación del rey Miguel marca un momento crucial en la historia de Rumania. Cantacuzeno se escapa entonces, pilotando un avión bimotor a Milán (Italia) para no volver hasta hoy a su patria. Después de tres años de vida en Italia, Francia y España, en 1951 reanuda lo que Radio Nacional de España llama su deporte de domingo de antes de la guerra, que es la acrobacia.

—Comenzó mi vida de aviador hace 23 años como piloto y si ahora me dedico a la acrobacia no es sólo por ganar mi vida, pues la podía ganar más cómodamente de piloto de una compañía o de otras maneras; es que para mí la guerra no acabó y, además, algún día cuando volvíamos los exilados a mi país, tendremos que dar cuenta de



Documento gráfico muy elocuente del valor y la pericia del Príncipe Cantacuzeno. A 70 centímetros del suelo tan sólo, y en vuelo invertido, el "as" rumano hace una exhibición verdaderamente sobrecogedora

cómo invertimos nuestro tiempo a los que en él se quedarán. Para mí la acrobacia es un método de recordar y hacer que no se olvide la suerte que está corriendo mi patria, la cual ha logrado un milagro histórico al conseguir que en 18 siglos de invasiones no haya perdido ni su cultura latina ni su idioma.

El primer Jefe de Estado que recordo a mi país fué el Generalísimo Franco, que hace dos años dijo en las Cortes que España no podía olvidar ni dejar de preocuparse por la suerte de los países cautivos tras el telón de acero. Estas palabras para los rumanos son motivo de un gran agradecimiento.

—¿Hace falta alguna condición física especial para ser piloto de acrobacia?

—No. Sólo calma, vista, buena salud, equilibrio, prudencia y mucho sentido del cálculo. Cuando falla algo de esto, es el momento en que hay que pensar en retirarse. Esto demuestra que no hay una edad especial para cortarse la coleta, pues no mismo puede ser a los 25 años, si falta alguna de estas cosas, que se puede volar hasta edad avanzada.

—¿Se necesita algún cuidado particular?

—Muy especial no. Sólo no tomar alcohol o, si se toma, muy medido, y no dejar de mirar al techo. A mí con esto me basta y tengo ya más de 10.000 horas de vuelo sin accidentes ni incidentes. Claro está que no me refiero a los percances en la guerra; sin embargo, he tenido que salir cinco veces a actuar e inmediatamente después de la muerte de compañeros.

—En el vuelo que hizo en el Estadio, ¿cuáles fueron las mayores complicaciones?

—La única fué el tener que salir de Santiago, pues en Labacolla fué sorprendido por la tormenta más grande que recuerdo desde hace quince años. El viento tenía una velocidad de 90 kilómetros hora, y los aviones de Torres Marín y Ruiz no pudieron ni despegar. Mejor dicho, a Torres Marín le cogió la tormenta dentro del aparato, y tuvo que estar luchando con los mandos contra la tormenta para que el viento no llevara el aparato. Yo logré salir en estas condiciones porque en La Coruña sólo hacía un poco de niebla y porque el público no podía imaginarse lo que pasaba en Santiago. Por eso ahora quería que me dejaran salir de Alvedro, pues para mí es mejor, entre otras cosas, porque tengo necesidad de menos gasolina. En La Coruña y Alvedro hace el mismo tiempo y si hay tormenta allí también la hay aquí y el público ya no me esperaba. La tormenta de Santiago fué tan fuerte, repito, que las partes de tela de mi avión quedaron tan mojadas que esto le hacía aumentar considerablemente de peso. Por lo demás, la lluvia no me molestó mucho. El "News And Times" cuando actuaba en Elmond y cayó un fuerte chubasco, dijo que lo pasó mejor que los espectadores, pues con volar a la inversa encontraba ya techo.

—¿No cree usted que es más interesante para el público que un locutor explique sus evoluciones aéreas?

—Sí; esto pienso hacerlo en el próximo festival del jueves en que habrá un locutor y un técnico y en el que actuarán también los aviadores Torres Marín y Ruiz, y creo que helicópteros. Todo esto hará que resulte muy completo el festival.

—Y estas son las impresiones del príncipe Cantacuzeno, del cual de-

cía una señora a la salida del festival en el Estadio que sus acrobacias eran más emocionantes que ver torear al "Liti" o "Chamaco".

EMILIO REY LATORRE

HECHOS Y FIGURAS

Eisenhower cuesta al año 140 millones de pesetas

Eisenhower es el Presidente más costoso de la historia de los Estados Unidos. Cuesta unos doce millones de pesetas más al año que Truman; o sea cuatro veces más que Roosevelt y siete veces más que Hoover. Cuesta a los contribuyentes americanos 140 millones de pesetas al año, todo comprendido, suma en la que la protección del Servicio Secreto y la Policía se llevan la cuarta parte.

La mayor parte de los norteamericanos es evidente que no se afligen por este gasto. Para ellos Eisenhower vale su peso en brillantes, sobre todo después de la Conferencia de Ginebra, que ha hecho de él un Presidente tan popular como Roosevelt. La mayor parte de los periódicos se interrogan sobre la mejor manera de retener a "Ike" en el Poder, de que se decida a presentarse de nuevo —ganador seguro— en las elecciones de 1956.

El presupuesto de "Ike" es ciertamente impresionante. Recibe un sueldo personal de cerca de cuatro millones de pesetas al año (de los que hay que deducir uno en impuestos) y tiene derecho, para gastos de representación, a cerca de dos millones de pesetas (menos medio millón de impuestos), y a millón y medio para gastos de viajes, exentos de impuestos.

En total los ingresos de "Ike" se elevan, pues, a cerca de siete millones de pesetas.

Pero esto no es más que el comienzo, porque Eisenhower habita una residencia privada rodeada de siete hectáreas de jar-



dines calculada en 800 millones de pesetas. Tiene a su disposición 18 automóviles, dos yates, un tren privado, casas de campo, una piscina y una estación de aire acondicionado. Dispone también de 277 empleados de oficinas y de 72 criados, obreros, electricistas, jardineros, etc.

La partida más costosa del presupuesto presidencial la constituyen los servicios de protección: 161 policías que montan la guardia en la Casa Blanca, más un número, no divulgado, de agentes secretos.

En total, sin comprender a los agentes secretos, Eisenhower tiene a su servicio 645 personas. Sus gastos personales deben de ser muy reducidos, pues sólo tiene que alimentar a su familia, a sus amigos y a sus 72 criados.

Historias de Nueva York

Las jóvenes americanas no se parecen en nada a las españolas

Tienen otra mentalidad y abandonan muy pronto el seno de la familia

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

A los dieciocho años, Ida Jean vivía sola en Nueva York. Sus padres habían quedado muy atrás, en una de las dos Carolinas, y allí vivía también su hermano, que era vendedor de periódicos y notario.

En Norteamérica es frecuente que el dueño de un kiosco o estanco sea a la vez notario, cartero que no trae consigo gran categoría social. Ida Jean era una de esas americanas altas, delgadas, de ademanes pausados, rostro ovalado y uñas mordidas, que es tan fácil encontrarse por Nueva York adelante. Resultaba elegante, aun cuando se vestía en un almacén y no gastaba mucho dinero, y viéndola pasar por la calle, uno pensaba en el "american way of life" y en una serie de cosas más.

Al igual que todas las chicas de su generación, Ida Jean soñaba con visitar España o Turquía. Una de sus amigas, que era tan rica que había estudiado en Vassar, ocupaba un cargo de profesora en Tanager. Le pagaban setecientas pesetas al mes:

—¿Es mucho eso? —me preguntaba Ida Jean.

—¡Mucho!... para una americana... no.

Era la primera adolescente norteamericana que yo conocí y constituyó una revelación.

Una joven norteamericana no se parece en nada a una española. Es otro mundo, es otra mentalidad, es otra vida.

Primero, y paradójico una frase de Wenceslao Fernández Flórez sobre Galicia, podría decirse que las madres americanas son como las cigüeñas. Enseñan a volar a sus hijos y, una vez que han aprendido a sostenerse sobre sus alas, les dicen:

—Ir y buscar vuestro sustento.

Disolución de la familia

Sin duda, existe la familia en Norteamérica. Pero se disuelve muy pronto y no la disuelven los matrimonios.

Chicas y chicos por igual abandonan el hogar paterno no bien terminan la "High School", que es un modesto equivalente de nuestro bachillerato.

Ida Jean trabajaba en una tienda de fonógrafos y yo creo— tenía vagas aspiraciones al estrellato.

Vivía con una "room mate", o sea compañera de piso, que se llamaba Ruth. Una neoyorquina bajita con cara de gato. Ruth era secretaria en uno de los nuevos rascacielos de cristal.

con mantel. Lo primero, en su piso no había sillas, y las mesas eran bajas. Ida Jean y Ruth se sentaban en el suelo, cubierto por una alfombra gris bastante sucia, pues ni la una ni la otra limpiaron jamás la habitación.

Tenían una amiga que se llama Mery, pero se hacía llamar Nora, como la heroína de Ibsen. Cuando la conocí, Nora llevaba gafas negras y la nariz despellejada. Explicó que era a consecuencia de quemaduras que se había producido con una lámpara de cuarzo. Intentaba tostarse para convencer a todas sus amistades que realmente había visitado Florida en el mes de febrero.

Dijo que pensaba salir muy en breve de los Estados Unidos e ir a París, donde la habían contratado para actuar en un cabaret que se llamaba algo así como "La Vie en Rose".

Meses más tarde la encontré por la Quinta Avenida. Llevaba una sombrerera en la mano y me dijo que ahora era modelo y que el traje que llevaba puesto era de Mattie Carnegie.

Tampoco se lo creí. Su vestido parecía trocado y ella misma tenía un aire viejo, aun cuando no creo que hubiera cumplido los treinta años.

"Ningún hijo en cinco o seis años"

A Ida Jean, por su parte, comenzaron a brotarle las canas antes de los veinte y me dijo que no pensaba tenerlas, porque constituía una molestia. Era una chica serena que nunca agitaba las manos al hablar, y hasta no carecía de cierta impasibilidad oriental.

A pesar de las uñas mordidas, sus manos eran bonitas y alargadas.

Ruth tenía novio. Un norteamericano bajito y delgado con cara de buena persona. Pensaban casarse y seguir trabajando ambos. Ningún hijo en cinco o seis años. "Somos jóvenes—decía Ruth—; es mejor esperar."

Ida Jean, que yo sepa, no llegó nunca a ser artista de teatro —al y como pretendía—, siguió en Nueva York, bebiendo vasos de leche, con blusas blancas y faldas negras.

Un día, en una fiesta muy animada, quiso encender una cerilla y le explotó la caja en la cara. También se quemó la nariz, las cejas y las pestañas.

—¡Mi madre—observó— no quería que yo fumase...

—¿Y qué dirá ahora?
—¡Oh! No se enterará; está en Carolina del Norte.
—¿Por qué no vuelve usted a Carolina del Norte? —pregunté.
—¿Para qué? —respondió mirándome asombrada como si le hubiera dicho: ¿Por qué no vuelve usted a tener diez años?